

Redacción 1943
25
C.8

ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA

Llega a sus BODAS DE PLATA con el mejor prabién que hubiera podido desear: su reconocimiento como CENTRO NO ESTATAN de INGENIERIA TECNICA: con dos especialidades tan apatecibles en nuestro caso como la de ELECTRONICA INDUSTRIAL y CONSTRUCCION DE MAQUINARIA, en las que se dan la mano una solera y un esppiritu de innovación, ambas condiciones muy apropiadas para honrar a nuestra comunidad, que conserva del pasado todo lo que fuere susceptible de mantenimiento por su índole de valor positivo, pero tratanto al mismo tiempo de mirar por el futuro apelando a lo que en perspectiva ha de ser interesante.

La ESCUELA PROFESIONAL ha vivido y crecido con un sentido practico, ha responido a objetivos y necesidades presentes sin despreocuparse de las futuras: ha conjugado las exigencias a plazo corto y largo, como ha de hacerse si se aspira a situar la acción en la escala del hombre, en el que el hoy debe ser inseparable del mañana tratando de inspirar el comportamiento en los medios de la razón.

Asi hace 21 años que estableció los estudios de PERITAJE INDUSTRIAL, que los ha mantenido hasta ahora, que los reemplaza con los de INGENIERIA TECNICA, habiendo constituido dicho precedente un motivo estimable para el actual reconocimiento como para la formación de la plantilla de profesores idoneo para la nueva etapa de desarrollo.

Otro dato que en este momento sin ser espectacular constituye una referencia acreditativa de la vitalidad interna de esta Escuela es el establecimiento en la misma de una nueva MAESTRIA INDUSTRIAL en condiciones de "centro piloto", cual es la de AUTOMATISMOS, que ha exigido una labor silenciosa y larga en la preparación del personal docente y de los programas y textos adecuados para ello.

Como siempre, actuando con sentido practico y progresista la ESCUELA PROFESIONAL inicia la nueva MAESTRIA DE AUTOMATISMOS el próximo curso, resuelta a desplegarla incluso en nivel superior si las circunstancias aconsejaran así.

NO NOS EQUIVOQUEMOS

La enseñanza profesional industrial, tal como se ha programado y establecido en esta Escuela como también en otras con afanes progresivos, escalonada, desde Oficialía a Maestría para llegar caso de que los aspirantes tuvieran aptitudes a INGENIERIA TECNICA, no es algo que pudiera desmerecerse ante otras promociones culturales y de estudios, que ~~podieran respaldarse~~ con "títulos" que ~~podiera resultarnos~~ más sonoros por más oídos, o más apatecibles por convencionalismos aceptados sin examen objetivo.

Tal vez hoy más que nunca nos hallemos bajo el impacto de un "universidaditis" más que de objetiva preocupación para dotar a nuestra juventud de unas opciones de promoción al nivel de sus aptitudes y auténticas aspiraciones comunitarias: de todas formas hoy y mañana y siempre será ~~un~~ pasaporte válido para todo el mundo y para todos los hombres estar capacitados para trabajar y el trabajo bajo cualquiera de sus modalidades ha de constituir el recurso que menos se desvalorizará.

Dado que el trabajo constituye el medio mejor para que el hombre se realice así mismo y para trabajar cada día se ha de requerir más preparación, aceptemos para nuestros jóvenes esta necesidad y esta herencia y al escoger la mejor forma o modalidad de trabajo para los mismos, consideremos básicamente sus condiciones y aptitudes personales más que otras condiciones circunstanciales extrañas.

El contenido de la formación y el espíritu con que se proceda a dicho proceso son circunstancias que deberemos tener presentes a la hora de ponderar y valorar las carreras, los centros o los estudios. Hace mucho dijo un ilustre investigador que España era un país en el que los títulos y la titulomanía habían hecho estragos y desde luego es curioso que casi la simple pauta de "polos" artificiales de promoción y desarrollo ~~de~~ constituyan la ruta también de zonas subdesarrolladas.

Seamos siempre practicos y objetivos y tengamos a más aprecio la aplicación efectiva en escala social de oportunidades de educa-

ción y la potenciación de nuestra comunidad para la actividad y con la actividad que la expendería de títulos.

PERSISTENTES EN NUESTRO EMPEÑO

Sería funesto que los métodos y procedimientos de promoción precedentemente experimentados fueran postergados en este momento en el que la toma de conciencia de los valores positivos permanentes que entraña la acción educativa se confundiera con simple "espíritu" de carreras al brillo, más aparente que real, de títulos y metas.

En primer lugar debe ser la propia comunidad la que debe acusar tal toma de conciencia objetiva, que nos induzca a un proceso verdadero de promoción social afirmada sobre el espíritu de trabajo y sentido de solidaridad. Naturalmente ello debe quedar consignado en una orientación escolar determinada por el examen de los factores psicológicos de cada aspirante más que por las ilusiones externas y efímeras de "paternalismos" desfasados.

La comunidad debe tratar de proveerse de todo el aparato preciso para que sus decisiones y orientaciones cerca de los jóvenes concuerden con las posibilidades concurrentes tanto por parte de cada aspirante a promoción como de los que forzosamente le han de tutelar en tal proceso.

Si hacemos referencia a estas cuestiones es porque no dejamos de observar síntomas de desorientación en nuestro colectivo. Por hoy basta la observación: la enseñanza profesional industrial no es para jóvenes resignados a ser de segunda división como si los que aspiraran a no quedar en menos que otros tuvieran que adoptar ya en el arranque de su proceso formativo una vía distinta. No nos engañemos.

NOBLEZA OBLIGA

Las iniciativas y los planes de desarrollo y expansión de la acción formativa de diversos niveles y modalidades van en aumento en nuestra comarca: es un magnífico síntoma de nuestra vitalidad y espíritu de previsión: tenemos que felicitarnos de ello.

Pero de ahí no nos atrevemos a concluir que efectivamente la conciencia de colaboración y participación de los componentes de nuestra comunidad no necesite ser clarificada e impulsada. Aun son los más los que se permiten satisfacer su presunción con lo que otros hacen que con lo que cada uno aporta y contribuye. Aun estamos lejos de sentir vergüenza por estar ausentes en tales cometidos o por hacer poco en tal sentido.

Efectivamente, las cargas de tales iniciativas gravitan sobre los excedentes de los que por lo que fuere se encuentran en condiciones de poder concurrir a su financiación o al contrario de una u otra forma constituyen un incremento de la "imposición indirecta" que tiene de curioso que gravita en forma poco equitativa a una comunidad?

Es que hay sensibilidad en las conciencias o en los rectores de las conciencias para poder sacarlos del letargo clásico y más o menos egoísta e individualista a nuestros convecinos? Se han percatado de ello nuestros animadores sociales?